

El espacio en la era de los signos

Germán Solinís*

Introducción

Desde que las ciencias sociales existen es común iniciar cualquier nueva disciplina con un anuncio casi mágico. Entre visión y profecía, ese presagio se parece mucho a los oráculos que en la tragedia griega inauguraban un nuevo mito, un nuevo relato, socialmente significativo, culturalmente fundamental para la creación de nuevos "modos de ver" que darán otros sentidos a la realidad.

Estigma y esencia, este es uno de tantos constitutivos que han marcado la no resuelta oposición entre las ciencias exactas y las ciencias sociales. La historia del conocimiento occidental está marcada por esta especie de "parentesco a fuerzas" entre unas y otras. Mientras que el modelo de las primeras ejerce todavía una dominación omnipresente en cualquier aventura del conocimiento, las ciencias sociales tratan, como cualquier adolescente frente a las figuras paterna y materna, unas veces de imitarlas, otras de reivindicar su autoafirmación, marcando ostensiblemente la diferencia.

Sería pues apasionante examinar el problema metodológico derivado de las profundas diferencias entre el objeto de estudio "puro" y propio de las ciencias exactas, y el objeto de estudio mixto y aparentemente inextricable de las segundas. Por otra parte, sería pertinente analizar si actualmente se puede contar con la ciencia de los signos, como esa "ciencia general", presagiada por Saussure en su célebre oráculo,¹ capaz de dar respuestas específicas a los diferentes campos del significado; porque esto supondría, primero, que la semiología ofrece ese lugar de encuentro interdisciplinario en el que su enfoque común cuenta por fin con el método adecuado, y segundo, que el proceso de significación es efectivamente el mínimo común denominador para los diferentes objetos de estudio de las ciencias sociales, como quería Peirce: "My universal algebra of relations [...] is susceptible of being enlarged so as to comprise everything".

Como el asunto de este artículo es más particular, se dejarán de lado estas interrogantes. Ya en materia, ¿qué ha pasado con el proyecto de la ciencia de los signos espaciales? Más de 20 años de historia permiten examinar ahora la evolución de la joven disciplina que, para fines prácticos, se llamará aquí *semiótica topológica*.² Para responder a esta pregunta se desarrollarán tres relaciones: la primera, con la semiología narrativa;³ la segunda, con las ciencias sociales, y la tercera, con la arquitectura.

Oráculo primero

Amo la ciudad, amo los signos, y este doble amor (que probablemente no es más que uno), me lleva a creer [...] en la posibilidad de una semiótica de la ciudad.
Barthes⁴

Barthes es uno de los semiólogos pertinentes para citar en este trabajo debido a tres razones fundamentales: por la claridad y calidad científica y estética de su obra; por su evolución (siempre preocupado por la autenticidad de su trabajo, no dudó, en la última etapa de lo que él mismo llamó su "aventura semiológica", en aportar una visión crítica y de reserva, como se verá enseguida), y finalmente, porque fue uno de los primeros oráculos de la semiología topológica.

Los tres momentos en que Barthes distingue su propia evolución son:

1. El de la *admiración* (años cincuenta), durante el cual fue cautivado por el deslumbrante proyecto científico de contar por fin con la posibilidad de denunciar los mitos pequeño-burgueses a través de un razonamiento científicamente avalado.⁵ Esta etapa fue, en el mundo entero y principalmente en Italia y Francia, de intensa producción de textos eufóricos y no siempre sólidos de arquitectos.

2. El de la *cientificidad* (años sesenta), caracterizado principalmente por una serie de confluencias con respecto a grandes predecesores, a menudo opuestos al estructuralismo, como Benveniste, Chomsky o Jacobson. La intención era no tanto asimilar la semiología a la ciencia, cuanto el "placer de ejercer una sistematización",⁶ y el objetivo, reconstruir minuciosamente la gramática de una lengua conocida, pero aún no analizada. Se pueden citar también algunos ensayos de arquitectos, el más representativo es el de Boudon.⁷

3. El de la *primacía del texto sobre la estructura* (años setenta). Durante este periodo Barthes abandonó el modelo estructuralista para "entregarse al placer textual"⁸ como resultado de su relación con la filosofía y el psicoanálisis. Insistió también en el papel de autocritica de la semiología, de compromiso ideológico de clase y de científicidad desde la interpelación hacia su propio discurso.

* Investigador de la Association de Recherche Coopérative Internationale.

la "objetivación del espacio"¹² como condición *sine qua non* en la aplicación de sus técnicas.

Celebración y mito

Desde este anuncio pormenorizado, el oráculo Barthes no habló más de la "semiótica de la ciudad". Pocos años después la escuela de Greimas consagra buena parte de sus discípulos y de sus energías al desarrollo de la consigna "inventar un método", bajo el nombre de semiología topológica.¹³ Para ilustrar esto, se eligió uno de los últimos trabajos publicados dentro de la disciplina, escrito por uno de los principales sacerdotes en funciones del culto greimasiano que se celebra en el Seminario de Semántica General de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París.¹⁴

En este artículo, el autor analiza, desde todas las reglas de la semiótica topológica, un fenómeno específico (la privatización del espacio), al interior de un espacio preciso (el Monasterio de La Tourette), en una situación particular (un coloquio universitario). La hipótesis central es que el proceso de privatización es elaborado y definido por significados inscritos en el espacio. Estos significados son apoyados y confirmados por prácticas y rituales cotidianos, reproductores continuos de la privatización, sobre la base de presupuestos implícitos,¹⁵ pero generadores de la lógica que da sentido a la oposición privado-público, instaurada entre el espacio construido, los objetos dispuestos en su interior, las personas y los grupos que lo habitan (concatenaciones de significantes).

Para no entrar en un complicado desarrollo de una demostración detallada, a continuación se presentan los aspectos más generales del método propuesto. El objetivo es, a partir de este ejemplo de aplicación, examinar qué propone el método de la semiótica topológica para saber cómo ha evolucionado la disciplina en más de 30 años de actividad.

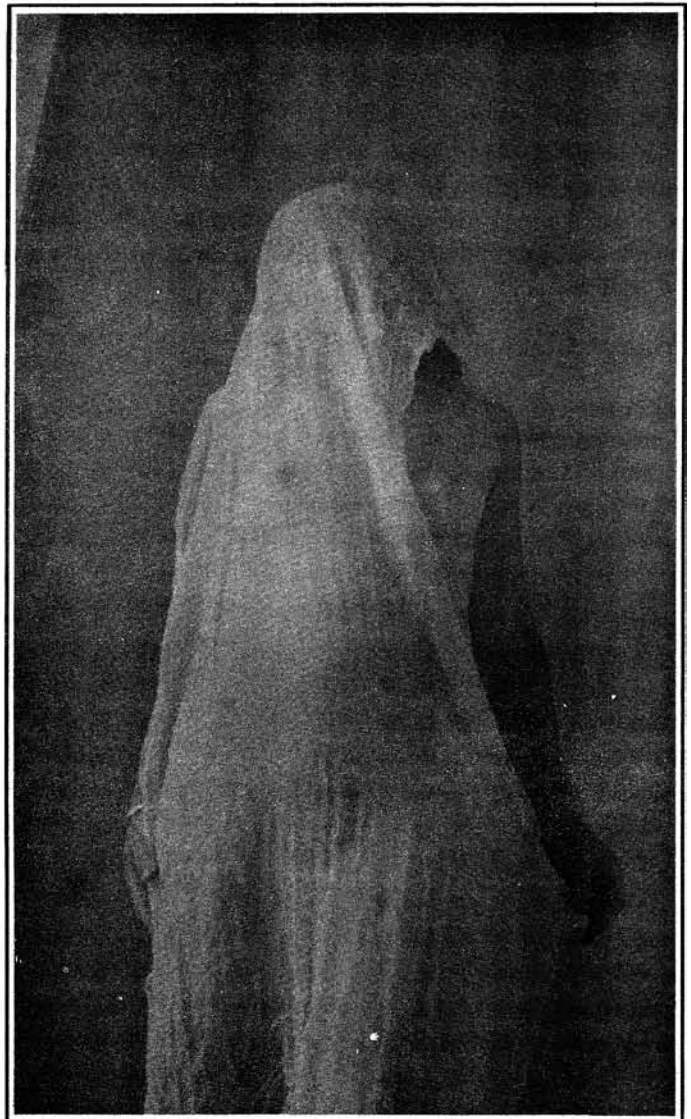
El objeto de estudio. El espacio significativo no es un objeto fácil de asir, principalmente debido a su múltiple dimensionalidad: natural (en su calidad, como el tiempo, de "imperativo categórico" para Kant, es un circunstante; estática (en su resultado construido), y dinámica (la significación es el proceso del cual el espacio es el vector). "El espacio es una expresión susceptible de responder al análisis para hablar de otra cosa fuera de sí".¹⁶ Aparece así como un elemento ambiguo; de análisis irresuelto entre lo objetivo y lo subjetivo; su reflexión semiológica fluctúa pues entre dos corrientes: la del espacio-discurso, y la del espacio "en sí":

Desde un punto de vista subjetivo, el espacio nos interesa en sí [...] desde un punto de vista objetivo, el espacio nos ofrece condiciones heurísticas importantes, pues permite la experimentación y la observación de las prácticas que se desarrollan en él [...] es el medio privilegiado del reconocimiento mutuo entre los hombres, podemos así decir, que es un sistema semiótico completo.¹⁷

Los propósitos. Se distinguen tres objetivos mayores. El primero, de orden general y vago, definido como la "comprensión de la relación entre el hombre y su espacio". El segundo, como la búsqueda de un modelo predictivo. El tercero, de orden práctico, mira la aplicabilidad en los campos social y arquitectónico.¹⁸

El método. Se mencionarán tres constitutivos fundamentales del método de la semiótica topológica: el razonamiento inductivo, el análisis sintáctico y el cuadrado semiótico.

En cuanto al primero, la semiótica topológica pretende extraer regularidades formales aplicables al conjunto de casos afines; fundamentada en la periodicidad de las acciones y en la estabilidad de los fenómenos, la semiótica



Carolina Ramírez

transformación social. El espacio es, como en el enfoque precedente, contexto y expresión de otra cosa:

El espacio expresa las estructuras sociales, las tensiones, los conflictos, la dominación, particularmente entre clases sociales, entre grupos étnicos, categorías de edad, de sexos; en él son simbolizadas las diferentes formas de poder.²⁵

Por otra parte, este autor, insistiendo en que la noción de espacio no puede ser utilizada más que acompañada de un adjetivo que defina su significado, propone dos categorías que precisan la conceptualización espacial:

1. La *etnológica*. El espacio es estudiado bajo su aspecto de entorno que, según sus correlatos, se distingue en: espacio-objeto, espacio-representación, espacio imaginario y espacio-acción.

2. La *psicológica*. El espacio es analizado como la percepción del lugar de relaciones entre comportamientos, prácticas y representaciones sociales. Sus casos de figura son: espacio geográfico, espacio topográfico, espacio construido, espacio social y espacio sociogeográfico.

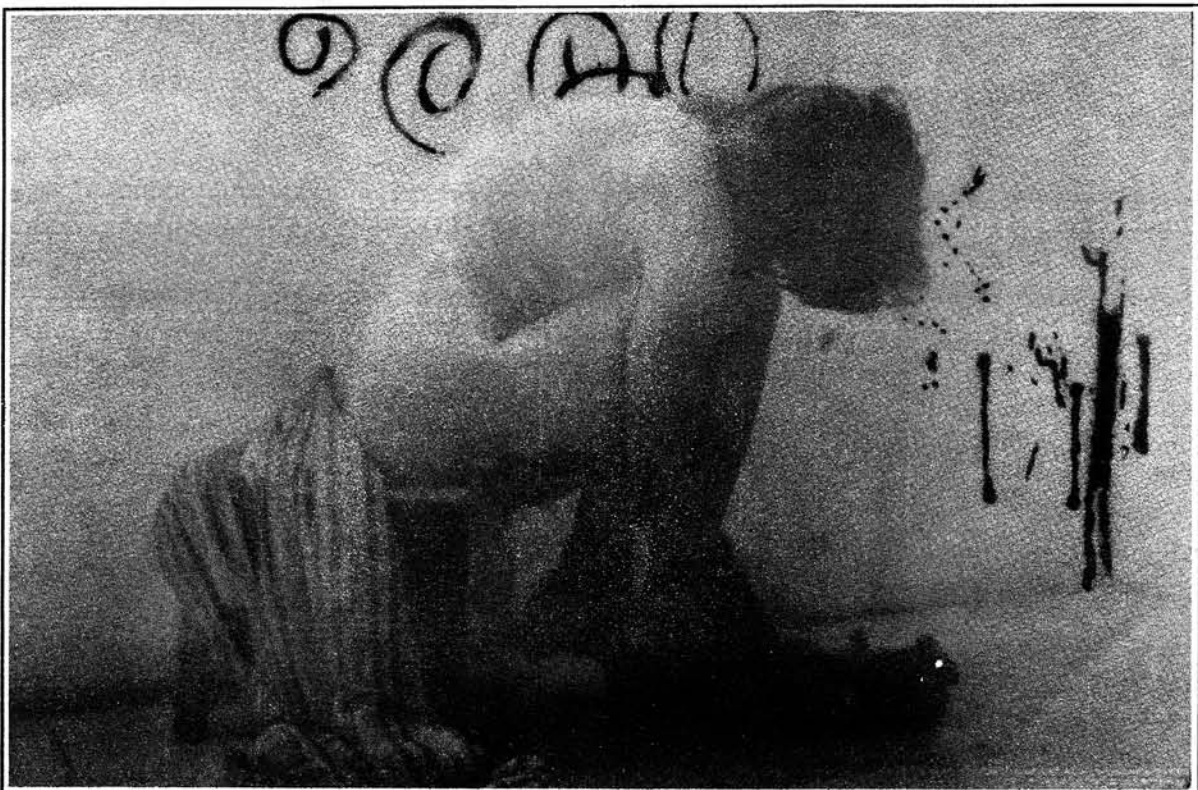
Finalmente, a partir del análisis del proceso de *apropiación social* del espacio,²⁶ completa el enfoque de la antropología con la inclusión de las dimensiones sociales e institucionales propias del nivel global y de la macro determinación social, considerando además la dimensión dialéctica de la realidad social y la noción de *distancia*

social. Más allá del análisis descriptivo, la sociología plantea así la factibilidad tanto del análisis explicativo, como del de la transformación de fenómenos sociales. En este enfoque, el proceso de apropiación del espacio es estudiado a partir de la evolución de un individuo o grupo en interrelación, cuyas estructuras obedecen a factores económicos, culturales y sociales. Es en esta intención globalizante que consta la diferencia esencial respecto al estudio que, de la apropiación del espacio, aplicó la semiótica topológica.

La arquitectura

El espacio, definido como elemento constitutivo de todo arte visual, es el fundamento de la creación estética, y su creación ha sido, desde el siglo XIX, reivindicada por la arquitectura.

Sin embargo, los primeros arquitectos prefirieron estudiar conceptos como armonía, orden, proporción o distribución más que el de espacio. Paralelamente, ciertas disciplinas del entorno (principalmente la geografía y el urbanismo), basan sus trabajos en una pretendida objetividad, transformada al mismo tiempo en instrumento de análisis y objeto de culto. Mientras que los arquitectos -sin método sólido de diseño- tratan formas y estéticas discursivas, geógrafos y urbanistas trabajan desde sus inicios este espacio objetivado en planos.



Durruty de Alba

Así, la reflexión arquitectónica sobre el espacio construido es verdaderamente pobre. Los mejores análisis han sido realizados por historiadores del arte y por filósofos dedicados al estudio de la estética, quienes han incursionado por diferentes caminos y producido interesantes ideas al respecto.²⁷

En este trabajo se esbozará exclusivamente lo que puede llamarse la *dimensión simbólica* de ese acervo. Vitruvio, primer arquitecto del que quedan testimonios, había ya escrito que "el espacio significa".²⁸ ¿Pero qué indica para esta disciplina la vieja aseveración?

Las manifestaciones del simbolismo espacial, desde las primeras obras monasteriales y catedralicias medievales, hasta el actual estilo "postmoderno", pasando por los utopistas del siglo XVIII, convergen -misticismo y racionalismo confundidos- en lo que F. Choay denomina como una *simbólica voluntarista*.²⁹ La relación forma-símbolo aparece bajo la voluntad estética de sustentar directamente una visión del mundo particular pero sin otra concepción que el procedimiento de homologías formales. La intención es que, mientras en el espacio objetivado arquitectónico se establezcan correlatos simbólicos entre formas e ideas, por metáforas, en el espacio experiencial, "vivido" por los habitantes, se opere una aprehensión de estas for-

mas por intuición y síntesis histórica implícita. Una lógica visual incontrolada sustituye así la explicación.

Actualmente, la reflexión espacial de la estética arquitectónica se encuentra en un periodo de estancamiento, y la evolución misma de la forma espacial (producción del objeto construido), sigue un proceso involutivo, provocado, entre otros, por las nuevas técnicas de comunicación inmaterial y por las nuevas formas masivas de comunicación. El ejercicio del espacio arquitectónico se limita cada día más al dibujo o a la decoración, en detrimento de la concepción y de la teorización: en pocas palabras, en esto consiste la situación de miseria formal de la arquitectura en su "época moderna".

Si bien puede reprocharse a las ciencias sociales su consagración exclusiva a las dimensiones experiencial y existencial del espacio (olvidando su importante dimensión estética), la arquitectura, mejor situada para tomar la revancha, no sabe responder a esta necesidad. Estéticamente, la arquitectura opera una transposición plástica de la estética espacial a los signos verbales (indicaciones y planos como referentes del espacio objetivado) y a imágenes no-espaciales (propaganda). En la producción teórica, esta transposición también se da, y el *modelaje del espacio* se convierte en un *discurso sobre el espacio*.



Carolina Ramfrez

Crisis y texto

En la aventura del conocimiento de la cultura se ha llegado al final de un rápido y necesariamente técnico y reductor recorrido por esos caminos nada simples y sin embargo fundamentales para saber más del hacer cotidiano que tiene que ver con el espacio en donde se vive, con la significación que se da implícitamente a los actos contextualizados y con el ejercicio profesional que se ejerce.

A modo de recapitulación, desde el oráculo primero, nos confrontamos al anuncio de la necesidad de desarrollar una ciencia capaz de estudiar los procesos de significación de un espacio construido por nosotros mismos, por la arquitectura o por la técnica. Se ha visto que, entre sus intenciones más atractivas, se planteaba lo siguiente:

a. La formulación de un campo epistemológico de encuentro interdisciplinario o de síntesis pan-disciplinaria según la cual se podrían dar respuestas a cada una de las preguntas que surgieran desde la misma semiología, desde la antropología, la sociología o la arquitectura: "Nuestros análisis aplicados pertenecen a la vez a la arquitectura, a la antropología, a la micro sociología y a la psicología [...] reunidos en torno a un punto de vista único, el de la significación."³⁰

b. El desarrollo de un modelo paradigmático (del tipo de la gramática generativa) a partir del cual podría encontrarse explicación a cualquier fenómeno humano significativo. Por el momento, ambos proyectos parecen plantear más dificultades que soluciones. A continuación se verá porqué.

Con base en un caso concreto de aplicación de la semiología topológica, se descubre que la mayor dificultad gira en torno a tres puntos: la definición del objeto de estudio, que oscila entre el espacio mismo, las prácticas, las interrelaciones entre ambos y el discurso que lo sustenta; el enfoque científico, que pasa de su primera intención de "explicar más que entender" a la ambición de constituirse en naturaleza a la vez estética, analítica y prospectiva, y finalmente, el método propiamente dicho, que lejos de responder con la originalidad requerida, opera una vergonzante transposición de la técnica empleada por la semiología narrativa. Sin acabar de aceptar, por ejemplo, la similitud del cuadrado semiótico: "No es un cuadrado estándar, pero es algo que se le asemeja mucho, más adecuado a la complejidad de una situación [de la semiótica topológica] que es diferente a la de los casos comunes en semiótica narrativa".³¹

El proyecto semiológico tiene razón cuando pretende brindar una alternativa a las deficiencias metodológicas de las ciencias sociales. Abreviando en dos aspectos de estas deficiencias, se encuentra lo siguiente:

a. El abuso de homologías,³² en aras de la estructura, tal como Levy-Strauss lo había propuesto como instrumento de análisis.³³ Bordieu, en su estudio sobre la casa kabyli, por ejemplo, aplica el método de oposiciones paralelas y homólogas entre formas, analogías y símbolos (luz-som-

bra, seco-húmedo, orientaciones cardinales-cosmología, casa-universo).³⁴

b. Por su parte, Barthes insiste en lo que podría interpretarse como la deficiente transmisión de datos cualitativos en la relación entre resultados de investigación y aplicaciones: "Con respecto a la ciudad, las ciencias sociales nos proveen de datos difícilmente utilizables en un modelo [...] nos falta una última técnica, la de los símbolos".³⁵

So pretexto de estas deficiencias metodológicas de las ciencias sociales, la tendencia semiológica general es erradicar la naturaleza sociológica de los fenómenos estudiados. En los análisis aplicados, todo parece converger en códigos de preguntas semanticamente definidos y reproducidos por la sociedad, la cual es a su vez reducida sólo al "actor social":

Es conveniente notar la homología entre la extensión [espacial] y la sociedad [...] la sociedad puede ser descrita con los mismos instrumentos que la extensión [espacial]; puede decirse que una admite las mismas estructuras elementales que la otra: un espacio social dividido en partes, las cuales están ligadas por una red de relaciones logico-semióticas.³⁶

Por otra parte, tanto el espacio como la sociedad son analizados como dispositivos o "componentes de la discursividad", cuya función es la producción y la reproducción de otras realidades, a la vez condiciones externas y significado último. ¿Cuál es este significado último? La semiótica topológica responde que simplemente las interacciones entre los elementos del cuadrado semiótico.

En cuanto a la arquitectura, el problema metodológico es fundamentalmente el de la "caja negra" que, en el proceso de composición, y por su fuerte carga ideológica, imposibilita un análisis formal, si no racional, por lo menos lógico.³⁷

El problema de la semiótica topológica

Los significados son como esos seres míticos extremadamente imprecisos, siempre volviéndose significantes de otra cosa [...].
Barthes

Puede decirse que el planteamiento de la semiótica topológica se basa en una doble crítica y un desafío: crítica primero, en relación a la metodología de las ciencias sociales, y segundo, respecto a las disciplinas del entorno, por su objetivación del espacio y por la falta de rigor en la reflexión sobre los procesos de creación espacial. Desafío, en cuanto a la necesidad de inventar un método adecuado. Sobra decir que todo esto permanece aún vigente para cualquier campo de estudio de los fenómenos espaciales de significación.

Dos aporías resumen el problema fundamental de la semiótica topológica:

a. *El espacio no es un texto.* Para la semiología, no se trata del espacio sino del discurso que lo sustenta. Como no hay método suficientemente sólido para el análisis de

